

SANTISIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

SOLEMNIIDAD

11 DE JUNIO DE 2023

**“Tú tienes mucho que ver. Somos oportunidad.
Somos esperanza”**



PARROQUIA
NUESTRA SEÑORA
DE LA GRANADA

Celebramos en este domingo la Solemnidad del Cuerpo y Sangre de Cristo. Tendremos, en estos domingos, la oportunidad de acompañar al Señor por las calles de nuestra ciudad, esta tarde a las 19h en la Catedral, y en nuestra parroquia, por las calles de nuestro barrio, el próximo domingo.

Disfrutemos de tan gran evento y oportunidad, Jesús Sacramentado sale a nuestro encuentro, sale a decirnos y mostrarnos una vez más la grandeza de su amor y misericordia para con nosotros. Aprovechemos también estos días para prepararnos a la gran solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús. Que nuestros corazones se vayan pareciendo, poco a poco, a tan gran Corazón. De este gran corazón mana Caridad, mana amor.

En este día del Cuerpo y Sangre del Señor celebramos el día de Caridad, día de Cáritas. Nuestros señores obispos nos han escrito unas líneas para animarnos a ser oportunidad y esperanza en nuestro mundo, en nuestro barrio.

1. Entrar en el misterio eucarístico

La fiesta del Corpus Christi nos invita a entrar en el misterio de la Eucaristía. Un misterio que, como nos decía el recordado Benedicto XVI, “actualiza sacramentalmente el don de la propia vida que Jesús ha hecho en la Cruz por nosotros y por el mundo entero. Al mismo tiempo la Eucaristía nos hace testigos de la compasión de Dios por cada hermano y hermana” (SCa 88)

La Eucaristía, sacramento del amor, aviva en nosotros la conciencia de que donde se vive de amor brilla también la esperanza (cf. SS 31), pues allí donde el ser humano se siente amado, experimenta la salvación de Dios y descubre que es posible la esperanza.

Desde este misterio de amor y de esperanza, que es la Eucaristía, los obispos invitamos a todos los cristianos, y de manera especial a cuantos trabajáis en la acción caritativa y social, a abrir los ojos al sufrimiento de nuestros hermanos más pobres, a escuchar sus clamores y a dejarse tocar el corazón para ser oportunidad y esperanza para todos ellos.

P
A
L
A
B
R
A

Y
T
I
V
A

2. Nos duele la situación de las personas y familias afectadas por la crisis

«He visto la opresión de mi pueblo» (Ex 3,7), dice Dios. La caridad comienza por abrir los ojos a la realidad y dejarse afectar por ella. “El Señor Jesús, Pan de vida eterna, nos apremia y nos hace estar atentos a las situaciones de pobreza en que se halla todavía gran parte de la humanidad” (SCa 90).

Vivimos tiempos de crisis acumuladas. Tras la pandemia provocada por el Covid-19, vino la guerra de Ucrania, el aumento de la movilidad humana, la evolución del coste energético y la inflación... Esta situación, tanto en el ámbito local como mundial, ha acrecentado la pobreza y la desigualdad y ha alimentado la desesperanza.

El Informe de Cáritas y la Fundación Foessa, “Evolución de la cohesión social y consecuencias de la covid-19 en España”, nos presenta algunas situaciones sangrantes en nuestro país:

-
- 1 de cada 4 personas está en situación de exclusión, unos 11 millones de personas.
- 1 de cada 3 personas no tiene ingresos suficientes para vivir dignamente. De estas, un 46% se ve obligado a recortar el gasto en alimentación, un 63% en suministros y un 56% en Internet y teléfono.
- Un 7% de la población no tiene ningún ingreso.
- 1 de cada 3 personas sufren los efectos de la brecha digital.
- Un 17% de la población tiene un gasto excesivo en vivienda.

Estas cifras corresponden siempre a personas que se van quedando al margen de los sueños y de las expectativas. Nos duele profundamente la situación de las personas que:

Sufren una precariedad laboral creciente, especialmente los jóvenes y las familias.

Viven situaciones de exclusión social cada vez más severas. Las personas con un mayor deterioro psicoemocional son las más afectadas.

No pueden acceder o permanecer en una vivienda, porque esta ha pasado de ser un derecho a ser un lujo. De hecho, elegir entre pagar un lugar para vivir o poder comer es una situación que se repite constantemente.

Huyen de la violencia de tantos lugares del mundo, de la pobreza extrema o de la persecución y viven en situación de irregularidad administrativa, sin papeles y sin derechos.

Ante esta realidad no podemos permanecer como espectadores, ni siquiera como meras voces críticas, sino que estamos llamados a “ser parte activa en la rehabilitación y auxilio de las sociedades heridas” (FT 77).

Se nos invita, porque celebramos el sacramento del amor y de la esperanza, a ser agentes de vida buena y nueva: “Dios sigue derramando en la humanidad semillas del bien... La esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna” (FT 54-55).

Por consiguiente, cuando nuestras comunidades celebran la eucaristía han de ser conscientes de que el sacrificio de Cristo es para todos y que, por eso, impulsa al creyente a hacerse “pan partido” para los demás, es decir, a trabajar por un mundo más justo y fraterno (cf. SCa 88).

Los obispos españoles también hemos insistido en esta dimensión transformadora de la actividad caritativa y hemos manifestado que “nuestra caridad no puede ser meramente paliativa, debe ser preventiva, curativa y propositiva. La voz del Señor nos llama a orientar toda nuestra vida y nuestra acción desde la realidad transformadora del reino de Dios”.

3. Una sociedad desvinculada y polarizada, que descarta y excluye

Como dijimos en nuestro último documento, nos preocupa la desvinculación social creciente en nuestro entorno. En este mundo en el que predomina lo virtual y líquido, las relaciones se vuelven frágiles. Como consecuencia de ello, se corre el riesgo de convertirlas en simples conexiones y de transformar los vínculos en meros contactos. La desvinculación lleva a no responsabilizarse suficientemente del otro y se traduce en crisis de cuidados y de pertenencia (a la sociedad, a la historia, a las iglesias, a los barrios, a la familia). Y, sin embargo, “la vida subsiste donde hay vínculo, comunión, fraternidad” (FT 87).

También vivimos en una sociedad fuertemente ideologizada, que lleva a polarizaciones y tensiones en los ámbitos de la economía, de la política, de la cultura, incluso de la religión. La Eucaristía, sacramento del Encuentro, nos capacita para nuevos tipos de relaciones sociales y nos abre al diálogo inclusivo: “la mística del Sacramento tiene un carácter social. En efecto, la unión con Cristo es al mismo tiempo unión con todos los demás a los que Él se entrega... así refuerza la comunión entre los hermanos y, de modo particular, apremia a los que están enfrentados para que aceleren su reconciliación, abriéndose al diálogo y al compromiso por la justicia” (SCa 89).

4. Ser oportunidad, ser esperanza

“La caridad no es una simple asistencia material y social, sino que se preocupa de toda la persona y desea volver a ponerla en pie con el amor de Jesús: un amor que ayuda a recuperar belleza y dignidad. Hacer caridad significa tener la valentía de mirar a los ojos”. Desde esta clave estamos convencidos de que tú tienes mucho que ver en las oportunidades que otras personas pueden tener.

Lo que tú hagas, como tú te sitúes en el mundo y ante los otros, puede abrir puertas, dar vida, aliviar la soledad, sanar el alma, hacer que otros y otras sientan que la vida brota nueva en ellas. Nuestra tarea no consiste solamente en cubrir las necesidades de los otros, sino en descubrir sus posibilidades para abrir caminos de esperanza. Es lo que hacéis cada día las personas voluntarias y los agentes comprometidos en la acción sociocaritativa. ¡Gracias por vuestra vida y testimonio!

La Eucaristía que celebramos en esta fiesta del Corpus es cuerpo entregado y sangre derramada de Jesús para la vida del mundo. Que la celebración y la adoración eucarísticas nos ayuden a comprometernos de manera que seamos oportunidad y esperanza de tantas personas, especialmente de aquellas que viven en pobreza y exclusión.

¡Feliz domingo a todos!



SAGRADAS ESCRITURAS

PRIMERA LECTURA *Deut 8, 2-3. 14b-16a* *Te alimentó con el maná, que tú no conocías ni conocieron tus padres*

La Palabra de Dios es la protagonista principal de esta historia en el desierto. Sin ella, el maná no habría aparecido en el árido peñascal del desierto. Sólo así, en el páramo del desierto, donde el hombre no puede subsistir con sus propios medios, sino que tiene que rendirse y depender de Dios, el maná y la Palabra divina se convierten en la misma realidad

Lectura del libro del Deuteronomio.

MOISÉS habló al pueblo diciendo: «Recuerda todo el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto, para afligirte, para probarte y conocer lo que hay en tu corazón: si observas sus preceptos o no. Él te afligió, haciéndote pasar hambre, y después te alimentó con el maná, que tú no conocías ni conocieron tus padres, para hacerte reconocer que no solo de pan vive el hombre, sino que vive de todo cuanto sale de la boca de Dios. No olvides al Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud, que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, con serpientes abrasadoras y alacranes, un sequedal sin una gota de agua, que sacó agua para ti de una roca de pedernal; que te alimentó en el desierto con un maná que no conocían tus padres».

Palabra de Dios



Salmo responsorial *Sal 147, 12-13. 14-15. 19-20 (R/.: 12a) R/.* Glorifica al Señor, Jerusalén. **O bien:** R/. Aleluya.

La Iglesia nos propone este salmo en la "Fiesta del Corpus Christi", la Fiesta del "Cuerpo y Sangre" del Señor. Este "pan de trigo que nos sacia" no puede menos de hacernos pensar en este "pan de vida" del que Jesús habló con frecuencia.

- ✿ Glorifica al Señor, Jerusalén; alaba a tu Dios, Sión. Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas, y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. **R/.**
- ✿ Ha puesto paz en tus fronteras, te sacia con flor de harina. Él envía su mensaje a la tierra, y su palabra corre veloz. **R/.**
- ✿ Anuncia su palabra a Jacob, sus decretos y mandatos a Israel; con ninguna nación obró así, ni les dio a conocer sus mandatos. **R/.**

SEGUNDA LECTURA *1 Cor 10, 16-17* *El pan es uno; nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo*

La participación y la comunión del pan eucarístico, a través del cáliz y el pan del altar, ayudan a entrar en una relación personal, profunda e íntima, con el "cuerpo de Cristo", es decir, con su vida y amor

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios.

HERMANOS: El cáliz de la bendición que bendecimos, ¿no es comunión de la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión del cuerpo de Cristo? Porque el pan es uno, nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos comemos del mismo pan. *Palabra de Dios*

SECUENCIA

Alaba, alma mía, a tu Salvador; alaba a tu guía y pastor con himnos y cánticos. Pregona su gloria cuanto puedas, porque él está sobre toda alabanza, y jamás podrás alabarle lo bastante.

El tema especial de nuestros loores es hoy el pan vivo y que da vida. El cual se dio en la mesa de la sagrada cena al grupo de los doce apóstoles sin género de duda

Sea, pues, llena, sea sonora, sea alegre, sea pura la alabanza de nuestra alma. Pues celebramos el solemne día en que fue instituido este divino banquete.

En esta mesa del nuevo rey, la pascua nueva de la nueva ley pone fin a la pascua antigua. Lo viejo cede ante lo nuevo, la sombra ante la realidad, y la luz ahuyenta la noche. Lo que Jesucristo hizo en la cena, mandó que se haga en memoria suya.

Instruidos con sus santos mandatos, consagramos el pan y el vino, en sacrificio de salvación. Es dogma que se da a los cristianos, que el pan se convierte en carne, y el vino en sangre.

Lo que no comprendes y no ves, una fe viva lo atestigua, fuera de todo el orden de la naturaleza. Bajo diversas especies, que son accidentes y no sustancia, están ocultos los dones más preciados.

Su Carne es alimento y su Sangre bebida; más Cristo está todo entero bajo cada especie. Quien lo recibe no lo rompe, no lo quebranta ni lo desmembra; recíbese todo entero.

Recíbelo uno, recíbenlo mil; y aquel lo toma tanto como estos, pues no se consume al ser tomado. Recíbenlo buenos y malos; más con suerte desigual de vida o de muerte.

Es muerte para los malos, y vida para los buenos; mira cómo un mismo alimento produce efectos tan diversos. Cuando se divida el Sacramento, no vaciles, sino recuerda que Jesucristo tan entero está en cada parte como antes en el todo.

No se parte la sustancia, se rompe solo la señal; ni el ser ni el tamaño se reducen de Cristo presente. He aquí el pan de los ángeles, hecho viático nuestro; verdadero pan de los hijos, no lo echemos a los perros.

Figuras lo representaron: Isaac fue sacrificado; el cordero pascual, inmolado; el maná nutrió a nuestros padres. Buen Pastor, Pan verdadero, ¡oh, Jesús!, ten piedad. Apaciéntanos y protégenos; haz que veamos los bienes en la tierra de los vivientes.

Tú, que todo lo sabes y puedes, que nos apacientas aquí siendo aún mortales, haznos allí tus comensales, coherederos y compañeros de los santos ciudadanos.

Aleluya Jn 6, 51 R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo —dice el Señor—; el que coma de este pan vivirá para siempre.

R/

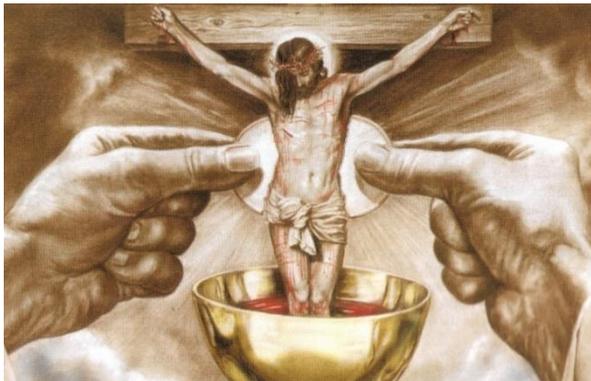
SANTO EVANGELIO Jn 6, 51-58 *Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida*

La Eucaristía es una locura divina, y supera cualquier esfuerzo humano. Sólo se comprende si concebimos que Dios es amor. La vida eterna no es otra que la vida de Dios. Y nuestra vida se encuentra en el amor de Dios, un amor tan grande que vence todas nuestras debilidades.

Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo». Disputaban los judíos entre sí: «Cómo puede este darnos a comer su carne?». Entonces Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre».

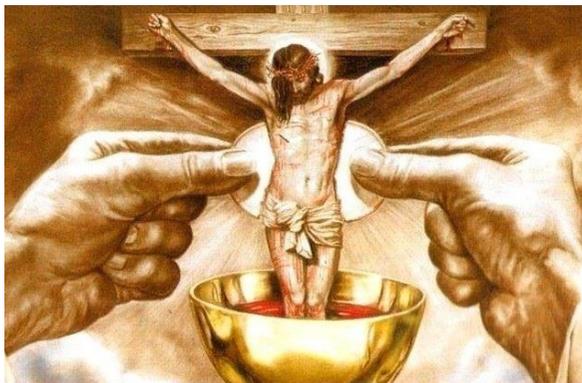
Palabra del Señor



SAGRADAS ESCRITURAS

HACEMOS FARROQUIA

- 🏠 Domingo a martes... Solemne Triduo en honor de San Antonio de Padua a las 18.30h.
- 🏠 Martes 13, SAN ANTONIO DE PADUA. Misas 10 y 20h. Al finalizar las Eucaristías distribuiremos el “Pan de San Antonio”.
 - Misa Solemne a las 20h cantada por la Coral de Ciudad Lineal.
- 🏠 Jueves eucarístico... horario normal
- 🏠 Domingo... CORPUS PARROQUIAL... Misas: 10, 11.30 y 20h.
 - A las 12.30h... Procesión por las calles de nuestro barrio (si puedes llevar el palio apúntate, cuanto antes, en sacristía).
 - A las 14h... Comida fraternal de fin de curso en beneficio de la JMJ. Apuntarse antes del jueves 15 de junio.
- 🏠 Exposición del Aula de Cultural... durante toda la semana en el salón parroquial.
- 🏠 Novena al SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS... 19.15h.
 - Campamento de Verano del 2 al 12 de julio. Más información en Sacristía.
 - Camino de Santiago... del 15 al 22 de julio. ¡Anímate!



TE ADORO CON DEVOCIÓN

Te adoro con devoción, Divinidad oculta, verdaderamente escondido bajo estas apariencias. A ti se somete mi corazón por completo, y se rinde totalmente al contemplarte.

C
A
M
I
N
E
M
O
S
E
N
L
A
L
U
Z

La vista, el tacto, el gusto, se equivocan sobre ti, pero basta con el oído para creer con firmeza.

Creo todo lo que ha dicho el Hijo de Dios: nada es más cierto que esta palabra de Verdad.

En la Cruz se escondía sólo la divinidad, pero aquí también se esconde la humanidad;

Creo y confieso ambas cosas, pido lo que pidió el ladrón arrepentido.

No veo las llagas como las vio Tomás, pero confieso que eres mi Dios;

Haz que yo crea más y más en Ti, que en Ti espere; que te ame.

¡Oh, memorial de la Muerte del Señor!

Pan vivo que da la vida al hombre:

Concédele a mi alma que de ti viva, y que siempre saboree tu dulzura.

Señor Jesús, bondadoso pelícano, límpiame, a mí inundo, con tu sangre,

De la que una sola gota puede liberar de todos los crímenes al mundo entero.

Jesús, a quien ahora veo oculto,

te ruego que se cumpla lo que tanto ansío: Que al mirar tu rostro ya no oculto sea yo feliz viendo tu gloria. Amén.

C
A
M
I
N
E
M
O
S
E
N
L
A
L
U
Z